

SERENÍSIMO SEÑOR:

A V. A. S. con el debido respeto hace esta representacion el Gefe de Esquadra D. José Serrano Valdenebro.

Estos Libros, que à V. A. presento, forman la garantía mas segura de mis conocimientos en el Arte de la guerra. En los apuros se ha de estar al que mejor piensa. Conozco que la Infantería vale poco, la Caballería ménos, y que en los Generales suele haber mas presuncion que sapiencia. Peleamos sin principios. Y de ahí el ningun suceso en nuestras empresas. ¿Cómo se repara esto? Yo lo sé bien; y lo afirman los adjuntos documentos. Oígaseme, Señor, sin que parezca descarada la propuesta. La gran Cartago, con ser tan poderosa y soberbia, en el estrecho, oyó á Xantipo simple recluta de Athenas, y cambió la suerte de la guerra, abatiendo el orgullo de la potencia Romana. ¿La retirada de los 100 á quien se debió? Al Jóven Xenofonte, soldado de la Falange Griega. El clamor de un Orador contra Catilina libertó á Roma de la servidumbre. Altamente interesada en la causa V. A. si advierte juiciosos mis pensamientos, no se desdeñará de imitar à Cartago, Roma y Grecia.

El tratar de los reparos de la guerra exige vasto volumen. No es del dia; y mas, no hablando con necios. La memoria militar, apoyada de los *Discursos varios*, presenta un ensayo de reforma recomendable. Nuestra tumultuaria situacion no dá tiempo para por menores. Lo mas razonable será guiar nuestras tropas, tales quales sean, por los sencillos y sólidos principios que manifiesta. Es precisos hacerlo ó exponerlo todo. Sirva de modelo la conducta del Mayor General que ha tenido la Nacion, y aun el Universo.

Los Reyes Católicos enviaron á Sicilia al Gran Capitan con un ejército para desalojar à los Franceses del Reyno de Nápoles, de que se habian apoderado. Pasó à Calabria con el Rey Don Fernando y sus aliados. El ejército Francés marchó á encontrarlos. Se celebró consejo para tratar de batalla. Don Fernando, sus parciales y Gefes del ejército, viéndose con tanta fuerza, opinaban salir al enemigo. Mas el Gran Capitan pensaba de otra manera. Les hizo ver, que su caballería, aunque animosa acos-



tumbrada por una larga serie de siglos à guerrear con los Arabes, no sabia otros movimientos que los de la escaramuza: por la inversa, la Francesa maniobraba en escuadron, lo que le proporcionaba un choque extensivo y uniforme, incapaz de resistir una caballería suelta por numerosa que fuese. Que la infantería Francesa era Eguisara, mercenaria, acostumbrada á la guerra, y á pelear en formaciones. La nuestra era tropa colecticia de la primera ocasion. Que sería lo conveniente tomar un puesto ventajoso, disciplinarlas por aquellos principios, lo que aseguraría la victoria. Don Fernando y los demas Gefes, llenos de ardor, le rogaron condescendiese, alegándole que las tropas respiraban los mismos deseos, y que sería conveniente aprovechar su fervencia. La batalla se dió. La perdimos. El Gran Capitan reunió sus gentes; las apostó; las instruyó; sale à campaña, desde cuya época en una guerra tan larga no tuvo un revés. Arrojó à los Franceses de Italia, y dió à las tropas de su nacion una prepotencia sobre todas las de Europa.

La deduccion de este hipótesi es concluyente. Mas ántes indicaremos el mérito de las divisiones volantes, y la confianza que debemos tener de ellas.

Las divisiones volantes, hablando con la propiedad debida, son unos cuerpos movibles muy á propósito para molestar al enemigo. Sus Batallones y Caballos no se mueven por principios. No son para atacar á otros que los aguarden, en terreno despejado, en formacion. No saben que son retenes, ó reservas, ni maniobras propias para ataques reforzados, sostenidos, y recíprocos. ¿Sí lo ignoran los primeros Cuerpos de la Nacion: que han de saber estos? La Caballería sigue el mismo sistema. Ataques al galope en escuadron en forma militar no se conoce en ella. Estas divisiones son muy buenas para mantener con su fluxo y refluxo al contrario en desasosiego: envolverle en terrenos quebrados, en donde no tiene lugar el choque: batirle las partidas parciales; y tenerle en una continua alarma. Mas esto no basta para decidir la suerte de la guerra; y aun quando se reunan todas las de la nacion, no adelantarán un paso los confines de nuestra gloria. Son tropas de tiroteo, no de ataques serios é impetuosos. Estas deben girar por otros principios, que sin demora debemos poner en práctica, si hemos de vencer.

La Infantería de línea debe disciplinarse en términos, que pueda embestir con confianza: multiplicarse la fuerza en poco terreno, que equivale á atacar muchos á pocos; lo que dará energía á la division de ejército, estableciéndola en un principio, que reúna todos los resortes del poder, haciéndola capaz de qualquier empresa.



Las formaciones ordinarias solo sirven para atacar con el fuego. La Infantería debe mirarle con desprecio. Tiene su lugar en parages de estorvo, que embarasen movimientos; y para rechazo de caballería. Siendo este elemento cierto, como lo es en buena táctica, debemos trabajar para que en el momento que el batallon ó batallones se hallen en empeño, maniobren de forma que dupliquen su poder para embestir sin detenerse con la bayoneta; porque la demora desvarata el orden con el contrario fuego: el clamor del herido, y la impresion del muerto acobarda, intimida. El calor del avance, y el empeño de llegar al encuentro borra estas ideas. El que está parado reflexiona el riesgo; por manera: que todo todo lo que es valor en el que ataca, es desaliento en el que se defiende. El movimiento calienta la sangre, dice Cesar, y destierra las aprehensiones. Mas influxo tiene el espíritu humano en las operaciones de la guerra, que la fuerza. De aqui es que por lo general todo el que ataca vence. Insuperables parecen el paso de un rio defendido, y el de una trinchera guarnecida. Son los ataques mas seguros. Los que defienden estos obstáculos creyéndolos invencibles, viéndolos arrostrar se sobrecogen. El no esperado arrojjo los desalienta, y se abandonan. Hábilmente toca esta materia el Mariscal de Saxonia, á quien convendría consultar.

Hablando de nuestro batallon: es un cuerpo, en su ordinaria formacion, por su dilatacion, incapaz de ordenado movimiento. Quanto de sus nulidades se puede decir, se halla estampado en el paralelo del batallon y la columna Discurso 1.^o de mi Obra Militar. ¿Y cómo podremos ponerle en contrarresto del de el enemigo? Valiéndose de los medios adoptables de la memoria que presento.

Se advertirá en ella, que un solo batallon en un repente, dividiéndose, puede presentar dos líneas de una fuerza irresistible con una reserva de granaderos; y en esta proporcion si son muchos, ya estendiéndose ó estrechándose, siendo esta facilidad la mayor ventaja de esta formacion, y la principal de la guerra, que es reunir en un punto sin estrecharse, ni confundirse las fuerzas que se quieran.

Por lo que respecta á caballería, estamos en el mismo empeño. Espadas largas, y buenas monturas á la de línea. En Esquadron todos sus movimientos. La ventaja está en llegar unidos al choque. La espada de punta, sobre otras, le facilita esta. La tercerola, la pistola, y aun el sable para húsares, cazadores, y tropas ligeras. Como su ordinario servicio es voltigear, y pelear en desorden pueden tener lugar. Pero toda tropa debe señirse á regla para aplicarla segun convenga. Treinta húsares enemigos en forma-



cion sable en mano hicieron huír, en mi presencia, á doscientos soberbios caballos de patriotas. (Manifiesto pag. 48) Es una prueba de lo que impone el orden, y la importancia de sostenerlo con el mayor empeño. Dos ejércitos de cinco divisiones, ó tercios con sus húsares de abrigo, y 3^o caballos de línea dirigidos en estos principios por mano diestra, bastan, sin que parezca paradoxa, para arrojar de España al enemigo. Fabios tiene la Nacion. El dar con ellos es la grande obra de la Regencia. De su actividad, zelo, inteligencia y prevision debe esperar providencias, que calmen su inquietud, y aseguren su deseada libertad.

Nuestro Señor guarde á V. A. S. Cadiz y Abril 12 de 1812.

SERENÍSIMO SEÑOR

José Serrano Valdenebro.



PROYECTO PARA ARROJAR DE ANDALUCÍA AL ENEMIGO.

Reconcentre en el campo de Gibraltar las tropas del General Ballesteros. Fórmense Batallones de 1^o plazas, con una compañía de granaderos, y otra de ligeros. Hágase igual operacion en la Isla de Leon. Arreglense Divisiones, por ahora, de quatro Batallones que quedaran en cinco, formando cuerpos de granaderos. Instruidos en las ordinarias de batalla, columna, y sus despliegues, trate cada uno de doblar sus frentes de Batalla por compañías, ó medias, y con el resultado marche con las armas terciadas á todos pasos, y á la carrera, conservando los intervalos. Dividase despues presentando dos líneas paralelas. Doblense por mitades de compañía: la primera sobre la derecha, y la segunda sobre la izquierda, á fin que queden con intervalos opuestos. Los granaderos constantemente en reserva en regular formacion; y los ligeros en quatro pelotones al frente, flancos, ó espaldas segun convenga. Con esta instruccion parcial reunase la division: forme una columna; y habiendo terreno despliegue cada Batallon de por sí, y resultarán cinco líneas paralelas. En el momento, doblarán por compañías, ó mitades alternativamente: es decir, los impares sobre la derecha, y los pares sobre la izquierda. A este cuerpo así formado no se acerca ningun arma. Está en su mayor potencia. No tiene otra maniobra que embestir al enemigo con la bayoneta. Habiendo terreno se dilatan estas líneas reduciéndolas á dos. Consúltese la memoria.

Para que entre en estos principios una tropa formada, le bastan ocho dias de organizacion. Y quince de Campaña, con dos ó tres divisiones, para allanar la Costa, Malaga, Antequera, y aun á Ronda; y sin penetrarlo el enemigo situarse en las faldas de la Sierra de Xerez ácia el Valle: cinco ó seis leguas de este Pueblo, Puerto de Santa María, y Real, para caer una madrugada á un tiempo sobre ellos, franqueando el arrecife para dar salida á las de la Isla, que guiaran contra Chiclana, arrojando algunas, si es posible, por el caño de Santi-Petri; destacando á Medina un grueso cuerpo, ó division, para asegurar aquel punto, y el de Vexer. Reunidas estas tropas compondrán 20^o ó mas combatientes irresistibles en estas formaciones, que deben prometer la absoluta libertad de la Andalucía. La Infantería así dispuesta es muy temible á la Caballería. Se hace honor á los Húsares, dice el Rey de Prusia, en presentarles la Infantería en dos filas. De mordedura ó cos de caballo nadie ha muerto, decia Xenofonte á los 10^o de la falange Griega rodeada de mas de 100^o caballos Persas. Los Judios, sin caballería, vencieron á las naciones mas brabas del Oriente. Con 400, ó 300 caballos se hace esta Campaña. La inferioridad no es tropieso. No hay necesidad de batirse de poder á poder. En terreno llano, abriguese á la espalda de la Infantería en varias líneas despasadas sobre flancos para envolver la contraria, si se empeña en atacarle. Los caballos no se empujan como los hombres. La solidez les perjudica. A nuestra Infantería ligera, en pelotones cerrados, no le embestirá. Por la inversa: destrosarán sus formaciones con su fuego. El terrible aspecto de la de línea la tendrá á raya. Por este medio, con 2^o caballos batió Ciro en Thimbrea á 50^o que componian el ejército de Cresos. 7^o tenia Pompeyo en Farsalia, y Cesar 1^o. Aquel 40^o infantes, y Cesar 22^o. Los 1^o abrigados de las Cohortes todo lo vencieron. Y todo lo venceremos, si tiene V. A. S., como es de esperar, la discrecion de poner este empeño en sugeto, que reuna el esfuerzo, la meditacion y el talento. Las fanfarronadas suelen traer la ruina de los Imperios. Las de Varon con la batalla de Canas, pusieron á Roma á pique de sepultarse. Todo lo contrario nos presagia la sabia penetracion de V. A. S. = José Serrano Valdenebro.

PROYECTO PARA ARROJAR DE ANDALUCIA AL ENEMIGO.

El reconocimiento en el campo de Gibraltar las tropas del General Ballesteros. Por
nuevas batallas de 10 plazas, con una compañía de granaderos, y una de ligeros.
Hagase igual operación en la Isla de León. Arquelese Divisiones, por abo-
ya, de cuatro batallas que queden en cinco, formando cuerpos de granaderos
formados en las compañías de batallas, compañías, y sus delegados, para cada uno
de doblez sus líneas de batalla por compañías, ó medias, y con el resultado
marche con las armas cortadas a todas horas, y a la carrera, conservando las
líneas de batalla, y sus delegados, y sus delegados, y sus delegados, y sus delegados,
para que queden con intervalos oportunos. Los granaderos convenientemente en es-
serva en regular formación; y los ligeros en cuatro divisiones al tiempo, si uno, ó dos,
paldas según convenga. Con esta formación exacta, repárese la división, y forma
una columna; y haciendo retroceder despues cada Batalla de por sí, y resultando
cinco líneas paralelas. En el momento, desfilen por compañías, ó medias, y sus
nativamente, y es decir, los tiempos sobre la derecha, y los otros sobre la izquierda.
da. A este cuerpo así formado no se acera ningún arma. Esta es su mayor pu-
tencia. No tiene otra maniobra que consista en el campo con la bayoneta. He-
biendo terreno se dilatan estas líneas reduciéndoles a dos. Condiéndose la manobra.
Para que entre en esta posición una línea formada, la otra otra día de
organización. Y quince de Compañías, con dos ó tres divisiones, para situar la
Cruz, Málaga, Antequera, y aun a Ronda; y sin pensarlo el enemigo, que
en las lidas de la Sierra de Xerez, de el Valle; cinco ó seis regueros de esta
blo, Puerto de Santa María, y Ronda, para que con una manobra a un tiempo
de esta, repárese el campo, y se acera a las tropas, que se acera a las tropas,
como Christiana, arrojando algunas, si es posible, por el caño de Santa-Pedra,
tracado a Medina un grueso cuerpo, ó división, para asegurar aquel punto,
de Vélez. Reunidas estas tropas compondrán dos ó tres compañías irregulares
en estas formaciones, que deben promover la absoluta libertad de la Andalucía.
La infantería así formada es muy temible a la Caballería. Se hace honor a los
líderes, dice el Rey de Prusia, en presentarse la infantería en dos filas. De mo-
debe a los de caballo, que de caballo, dice Xerxes a los 100 de la lista.
Se gana rodeada de mas de 1000 caballos. Los Judios, sin caballo,
vencieron a las naciones mas bravas del Oriente. Con 400, ó 500 caballos se ha-
ce esta Campaña. La infantería no es necesaria. No hay necesidad de piques
de poder a poder. En terreno llano, se vence a la caballería de la infantería en ve-
nueve disparadas sobre flancos para envolver la columna, si se cubren en
sitio. Los caballos no se empujan como los hombres. La solita los parati-
ca. A nuestra infantería ligera, en pelotonas cortadas, no se empujan. Por la
infantería: compondrán las formaciones con un pique. En terreno llano, se vence a
por la razón a raya. Por este medio, con 20 caballos brios. Que es suficiente a
500 que componen el ejército de Grecia. Yo sentí romperse en Rueda, y Co-
ser 10. Aquel 400 infantes, y 2000 de los Cohetes, todo lo
vencieron. Y todo lo vencieron, si tiene V. A. S. como es de esperar, la dispo-
ción de hacer este campo en sugeto, que tiene el ejército, la motivación y el
talante. Las formaciones suelen traer la una de las batallas. Las de Vélez con
la batalla de Cádiz, posición a Roma a pique de repulsarse. Todo lo contrario
nos enseña la sabia penetración de V. A. S. José Zorrilla Valdivia.

